

Junio 1983

UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
DEPARTAMENTO DE DRAMA

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
**SMJEG**  
Facultad de Humanidades  
UPR-RP

FAMOSO DE LOS ROMANCES  
Atribuido a Cervantes

PERSONAJES

- |             |           |
|-------------|-----------|
| PERO-TANTO  | BARTOLO   |
| MARI-CRESPA | BANDURRIO |
| TERESA      | SIMOCHO   |
| PERICO      | MARICA    |
| ANTON       | MUSICOS   |

Salen MARI-CRESPA, TERESA, PERICO y PERO-TANTO, viejo, vestidos de labradores.

MARI: Diga, señor Pero Tanto, ¿eso es verdad?

PERO: Más me espanto, Mari-Crespa, que dudéis mi verdad.

MARI: No os enojéis, que no lo digo por tanto.

PERO: Tanto por cuento ya os digo que vuestro yerno y amigo quiere partirse a la guerra, y dejar su esposa y tierra, que lo consultó conmigo. De ller el Romancero, ha dado en ser caballero, por imitar los romances, y entiendo que, a pocos lances, será loco verdadero. Y aunque más le persuadí, está tan fuera de sí que se ausenta de Teresa.

PERICO: Porque es mi hermana, me pesa.

TERESA: ¡Ay, mal casada de mí! Que Bartolo, mi velado, se me quiere hacer soldado. Madre, ¿con quién me casó?

MARI: Pues ¿tengo la culpa yo?

PERICO: ¡Ay, que se va mi cuñado!

TERESA: ¡Ay, mi querido Bartolo! ¿Qué he de hacer sola?

PERICO: Y yo, ¿qué haré yo solo sin ti?

MARI: ¡Ay, Bartolo!

PERICO: Veisle, aquí viene a despedirse.

TODOS: ¿Dolo?

Sale BARTOLO de labrador y BANDURRIO

BARTOLO: Ensíllenme el potro rucio de mi padre Antón Llorente; dénme el tapador de corcho y el gabán de paño verde. El lanzón, en cuyo hierro se han orinado los meses; el casco de calabaza y el vizcaíno machete. Y para mi caperuza, las plumas del tordo dénme, que, por ser Martín el tordo, servirán de martinetes. Pondrásle el orillo azul que me dio para ponerme Teresa la del Villar, mi mujer, que está presente; pártete luego, Bandurrio, y haz que todo se aderece.

BAND: Listo voy, que los soldados hemos de ser diligentes.  
(Vease BANDURRIO.)

MARI: ¿Qué es aquesto, hijo Bartolo? ¿Qué es aquesto en que nos metes? ¿Casado de cuatro días, dejar a mi hija quieres?

PERICO: Señor cuñado, no vaya a reñir con los ingleses, que tendrá mi hermana miedo de noche cuando se acueste.

PERO: Ea, Bartolo, no os vais; mirad que Teresa siente que la dejéis sola y moza.

TERESA: Más que nunca acá se quede.

BARTOLO: Teresa de mis entrañas, no te gazmies ni jaqueques, que no faltarán zarazas para los perros que muerden. Aunque es largo mi negocio, la vuelta será muy breve: el día de San Cirulo o la semana sin viernes; acuérdate de mis ojos, que están, cuando estás ausente, encima de la nariz y debajo de la frente.

Sale BANDURRIO.

BAND: Partamos, señor.

BARTOLO: Bandurrio, ¿qué me dices?



BAND: Que te aprestes, que para sesenta leguas nos faltan tres veces veinte.

BARTOLO: Pues queda con Dios, Teresa; señores, con Dios se quededn; adiós, hermano Perico; adiós, Pero-Tanto.

TERESA: Vete.

(Vanse BANDURRIO y BARTOLO.)

¡Ay, quién se muriera, para no pasar tantas sinrazones en guerra y en paz!

PERO: Todas las hermosas, es cosa vulgar. que son desdichadas conforme el refrán.

PERICO: Si es verdad aqueso, mi hermana será "la más bella niña de nuestro lugar".

MARI: Pobre de la triste, pues para su mal "hoy es viuda y sola y ayer por casar".

TERESA: ¿Quién, señora madre, muerta no se cae, viendo que sus ojos a la guerra van?

PERO: La pobre Teresa, harta de llorar, a su madre dice que escuche su mal.

TERESA: Dulce madre mía, ¿quién no ha de llorar aunque tenga el pecho como un pedernal?

MARI: Calla, por tu vida, que remedio habrá.

PERO: ¿Qué remedio?

MARI: Iremos do su padre está, y contando el caso saldrá del lugar a traerlo atado si no vuelve en paz.

TERESA: Muy bien dice, madre; vámosle a buscar. Tú, Perico, en casa te puedes quedar.

PERICO: Yo me quedo.

PERO: Vamos presto, que se irá.

TERESA: Cuando no le hallemos, "dejadme lloar orillas de la mar".

(Vanse y queda solo PERICO.)

PERICO: ¡Qué de leer romances Bartolo está tal, que se haga soldado y vaya a embarcar!

Sale DOROTEA

DOROTEA: Hemano, Perico, que estás a la puerta, con camisa limpia y montera nueva. Mi hermano Bartolo se a Inglaterra, a matar el Draque y a prender la reina. Tiene de traerme a mí de la guerra un luteranico con una cadena, y una luterana a señora agüela.

PERICO: Vámonos yo y tigo para el azotea; desde allí veremos los valles y tierras, los montes y prados. los campos y sierras; y más, si allá vamos, diré una coseja de la blanca niña que llevó la Griega.

DOROTEA: Yo tengo una poca de miel y manteca.

PERICO: Yo turrón del dulce y una piña nueva.

DOROTEA: Haremos de todo cocha, boda y buena.

PERICO: Dorotea, vamos a pasar la fiesta y allá jugaremos donde no nos vean harás tú la niña y yo la maestra: veré tu dechado, labor y tarea, y haré lo que suelen hacer las maestras con la mala niña que la labor yerra.

DOROTEA: Tengo yo un cochito con sus cuatro ruedas, para que llevemos puestas las muñecas.

PERICO: Yo un peso de limas hecho de dos medias, y un correvuelas que compré en la feria. Cuando yo sea grande, seña Dorotea, tendré un caballito, daré mil carreras; tu saldrás a verme por entre las rejas.

DOROTEA: Casarte has conmigo y habrá boda y diesta, dormiremos juntos en cama de seda.

PERICO: Y haremos un niño que vaya a la escuela.

(Vanse DOROTEA y PERICO y sale BANDURRIO.)

BAND: Con la prisa que salimos Bartolo y yo del lugar para irnos a embarcar, en el monte nos perdimos. El viene atrás; yo no hallo senda alguna ni vereda, ni encuentro pastor que pueda decirme dónde he de hallallo. Pero ya descubro y todo un pastor, si bien percibo, cabizbajo y pensativo, puesto en el peñasco el codo.



(Vase BANDURRIO y salen MARICA Y SIMOCHO.)

- SIMOCHO: ¡Oh, más falsa pastorcilla que las trampas de los lobos; más dura que la tortuga la concha, que no el meollo! Piensas que por Penelope te tienen agora todos, y no hay nadie que no diga que quieres mal a Simocho. Quitástele la gorguera con la sarta de abalorio, y pusístete el mandil con que lavas el mondongo. Si lo pensaste encubrir, eso, Marica, a los bobos; que bien se ve por la saya cuando se quema el quillotro.
- MARICA: Simocho, tuya es la culpa que esotro día en el corro pisaste la pata a Menga.
- SIMOCHO: Celuchos, celuchos.
- MARICA: Sonlo.
- SIMOCHO: Marica, si te ofendí, le ruego a Dios poderoso que las yeguas se me mueran y nunca me nazcan potros.
- MARICA: Esas maldiciones y otras caigan sobre tí, Simocho, y cual asno, pues lo eres, cuervos te saquen los ojos. Suéltame.
- SIMOCHO: Aguarda, Marica.
- MARICA: Suéltame.
- SIMOCHO: Olvida el enojo.
- MARICA: Daré voces.
- SIMOCHO: Aunque grites hasta que te oigan los sordos.

Sale BARTOLO armado de papel, de risa, y en un caballo de caña.

- BARTOLO: Mira, Tarfe, que a Daraja no me la mires, ni hables, que es alma de mis sentidos y criada con mi sangre. Y que el bien de mi cuidado no puede mayor bien darme, que el mal que paso por ella, si es que mal puede llamarse, ¿a quién mejor que a mí fe, esta mora puede darse, si ha seis años que en mi pecho tiene la más noble sangre? Esto dijo Almoradí, y escuchóle atento Tarfe.
- SIMOCHO: Hermano, si estáis borracho, id a dormir a otra parte, que aquí no hay moro ni mora, porque somos dos zagales que nos queremos casar.
- MARICA: No hayas miedo que tal cases.
- BARTOLO: Retrátate, Almoradí, que es razón que te retrates de tus mujeriles hechos, y en cosas de hombres no trates, Dices que Daraja es tuya; suéltala, moro cobarde.
- SIMOCHO: No quiero.
- BARTOLO: Pues por los cielos que aquesta lanza te pase.
- SIMOCHO: ¡Ay, que me ha dado en las nalgas!
- MARICA: El diablo que los aguarde.

(Vase MARICA.)

- SIMOCHO: ¿Cómo con la lanza misma no me vengo?
- BARTOLO: ¡Arre, arre!
- SIMOCHO: Descabalgad del caballo y lo que hicisteis pagadme.

(Toma SIMOCHO la lanza y dale a BARTOLO de palos y tiéndele en el suelo y vase corriendo.)

- BARTOLO: ¡Ah, cruel fortuna proterva! Apenas puedo moverme; contenta estarás de verme tendido sobre esta hierba. De una desgracia tan brava no tengo la culpa yo; túvola el asno, que no corrió cuando le arreaba. ¡Santa María me valga; no puedo alzarme aunque quiero! ¡Mal hubiere el caballero que sin espuelas cabalga! Mas ¿yo no soy Valdovinos y Carloto no es aquél que, como traidor cruel, me dejó entre estos espinos?

(Dice ANTON DENTRO):

- ANTON: Por aquí se van ya viendo como la estampa lo muestra.
- PERO: Pues como perros de muestra los iremos descubriendo.
- BARTOLO: ¿Dónde estáis, señora mía, que no te duele mi mal? De mis pequeñas heridas compasión solías tomar, y agora, de las mortales, no tienes ningún pesar. No te doy culpa, señora, que descanso en el hablar; mi dolor es tan crecido que me hace desvariar.

(Dicen dentro):



UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
DEPARTAMENTO DE DRAMA

FAMOSO DE LOS ROMANCES

Atribuido a Cervantes

PERSONAJES

PERO-TANTO	BARTOLO
MARI-CRESPA	BANDURRIO
TERESA	SIMOCHO
PERICO	MARICA
ANTON	MUSICOS

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
**SMJEG**  
Facultad de Humanidades  
UPR-RP

Salen MARI-CRESPA, TERESA, PERICO y PERO-TANTO, viejo, vestidos de labradores.

MARI: Diga, señor Pero Tanto, ¿eso es verdad?  
PERO: Más me espanto, Mari-Crespa, que dudéis mi verdad.  
MARI: No os enojéis, que no lo digo por tanto.  
PERO: Tanto por cuento ya os digo que vuestro yerno y amigo quiere partirse a la guerra, y dejar su esposa y tierra, que lo consultó conmigo. De ller el Romancero, ha dado en ser caballero, por imitar los romances, y entiendo que, a pocos lances, será loco verdadero. Y aunque más le persuadí, está tan fuera de sí que se ausenta de Teresa.  
PERICO: Porque es mi hermana, me pesa.  
TERESA: ¡Ay, mal casada de mí! Que Bartolo, mi velado, se me quiere hacer soldado. Madre, ¿con quién me casó?  
MARI: Pues ¿tengo la culpa yo?  
PERICO: ¡Ay, que se va mi cuñado!  
TERESA: ¡Ay, mi querido Bartolo! ¿Qué he de hacer sola?  
PERICO: Y yo, ¿qué haré yo solo sin ti?  
MARI: ¡Ay, Bartolo!  
PERICO: Veisle, aquí viene a despedirse.  
TODOS: ¿Dolo?

Sale BARTOLO de labrador y BANDURRIO

BARTOLO: Ensillenme el potro rucio de mi padre Antón Llorente; dénme el tapador de corcho y el gabán de paño verde. El lanzón, en cuyo hierro se han orinado los meses; el casco de calabaza y el vizcaíno machete. Y para mi caperuza, las plumas del tordo dénme, que, por ser Martín el tordo, servirán de martinetes. Pondrásle el orillo azul que me dio para ponerme Teresa la del Villar, mi mujer, que está presente; pártete luego, Bandurrio, y haz que todo se aderece.  
BAND: Listo voy, que los soldados hemos de ser diligentes.  
(Vease BANDURRIO.)  
MARI: ¿Qué es aquesto, hijo Bartolo? ¿Qué es aquesto en que nos metes? ¿Casado de cuatro días, dejar a mi hija quieres?  
PERICO: Señor cuñado, no vaya a reñir con los ingleses, que tendrá mi hermana miedo de noche cuando se acueste.  
PERO: Ea, Bartolo, no os vais; mirad que Teresa siente que la dejéis sola y moza.  
TERESA: Más que nunca acá se quede.  
BARTOLO: Teresa de mis entrañas, no te gazmies ni jaqueques, que no faltarán zarazas para los perros que muerden. Aunque es largo mi negocio, la vuelta será muy breve: el día de San Cirulo o la semana sin viernes; acuérdate de mis ojos, que están, cuando estás ausente, encima de la nariz y debajo de la frente.  
Sale BANDURRIO.  
BAND: Partamos, señor.  
BARTOLO: Bandurrio, ¿qué me dices?